

LA MISERIA

Allí están ¡ay! en su pocilga horrible:
La hija en un banco con su tierno infante,
La madre atrás y el perro cabizbajos,
Alumbrados por luz imperceptible,
Y en la estera el esposo agonizante
Medio envuelto entre fétidos andrajos.

El té sin dulce en apagada hornaza
Está en un tiesto que una chispa entibia;
Un pocillo lo espera allí sin asa
Para que beba el infeliz paciente,
Para ver si su sed el pobre alivia
Con el poco de té medio caliente.

La joven madre de semblante pálido,
Dulcísimo mirar, fina nariz,
Que abríles diez y nueve apenas cuenta,
Revela el hambre en su semblante escuálido
Y al sufrir por su padre, de un deslíz
Las consecuencias, su dolor aumenta.

La pobre vieja mal vestida y flaca
Se acerca á su mitad de cuando en cuando,
Y "te alivias?" pregunta con anhelo,
Y el pobre viejo, con trabajo saca
Su mano, y hacia el cielo señalando
Le indica que su alivio está en el cielo.

También el perro, con humilde gesto
Se acerca á oler al miserable enfermo
Con ojos que revelan su tristeza,
Y meneando la cola vuelve al puesto
Tornándose á quedar como estafermo
Sobre el suelo clavada la cabeza.

En el banco se ve, del carpintero
De lata sucia agonizante lámpara,

Que de aceite, un adarme tendrá á pena
Y á trechos, de su luz, el reverbero,
Interrumpe la sombra con su ráfaga
Que da relieve á tan sombría escena.

El silencio que reina es tan profundo,
Que tan sólo se siente interrumpido
Por el triste, espasmódico quejido,
Que arranca su dolor al moribundo,
O por el sollozar cojitabundo
De aquellas dos mujeres, dolorido.

Sólo del niño en el feliz semblante
La paz del alma, su candor retrata
¡Abra luciente! que contrasta pura,
De aquel cuadro de angustia horripilante
Las negras sombras con que hiere y mata
La fe del débil, la miseria dura.

¡Dios de bondad, Señor! tú sólo sabes
En dónde y cuándo tu balanza santa
Enfiela al que padece y al que goza.
Tengo en ti fe, Dios mío, motivos graves
Debe haber que no entiendo, mas me espanta
Diferencia en el mundo tan odiosa.

A qué lado, Señor, debo ponerme?
El mundo me aconseja que del suave
Y mi razón me enseña que al más duro.
Dame, Dios mío, tu luz para entenderme.
¿Es el mundo que goza quien más sabe
O tengo en mi razón fanal seguro?

Sufrid, pobres mujeres, con paciencia
Y vos, ¡oh pobre anciano! vuestros males,
Que al Padre universal mandaros plugo.
Nunca el grito olvidéis de la conciencia
Que os dicta estas palabras celestiales:
"Ser víctima es mejor, que ser verdugo."

EL ÁLBUM

No hay cosa que más me espante,
Que el que una dama me ponga
Su álbum de versos delante,
Y, cual si fuera yo un Dante,
Que improvise, me proponga...
Cree la amable señorita,
Que hacer versos, de carrera,
Es cosa tan expedita
Como comerse una pera,
O tomar agua bendita.
Así sale ello. No hay uno
De esos álbum, que estudiado,
Dé á la dama el resultado.
Que los poetas, de consuno
Se proponen de buen grado.
Por bien sabidas razones,
Son los álbum de las damas,
Mosaicos de adulaciones,
Que, con raras excepciones,
Podían arder en las llamas,
Allí hay cutis de alabastro,
Mejillas de blanca nieve,
Y no falta algún poetaastro,
Que con el nocturno astro,
A compararlo se atreve.
Al cuerpo esbelto y bizarro

Lo comparan con la palma,
O con un junco, ó un jarro,
Pues un búcaro es de barro,
Y esto, con estoica calma.

Allí hay labios de carmín,
De rubí, coral, granate;
Dientes de perla y marfil,
Ojos de sol, y por fin,
No sé cuánto disparete.

Una vez, que por enfermo,
Sin quehacer me fastidiaba,
Por no estar como estafermo,
Cojí un álbum que allí estaba
Y en leerlo me ocupaba.

Después de leído, á las mientes
Me vino hacer un conjunto,
De los bellos ingredientes
Esparcidos componentes
De la dama del asunto.

De la India, una palma traje
Para que el cuerpo formara,
La luna para la cara,
Hago al Sol después que baje,
Mas como otro me faltara

Para formar los dos ojos,
Con dificultad bien poca,
Hago otro Sol. Para boca
Rubís busco los más rojos
Y cumplo al fin mis antojos.

Un traje rico le puse
Que, de negro terciopelo
Con un trasparente velo,
En dama muy blanca luce,
Y más si es de blondo pelo;

Mas en vez de dama hermosa
 Como el álbum me pintara,
 Salió figura monstruosa,
 Espectro, fantasma ó cosa,
 Que á mí mismo me espantara.

Por más que achiqué la luna,
 Por más que achiqué la palma,
 Muy redonda quedaba una,
 Y la otra en larga columna
 Un cuerpo flaco sin alma.

También achiqué los Soles;
 Pero siempre dos hogueras
 Me daban, ó dos faroles,
 O dos ardientes crisoles
 O sean ojos, más de fieras.

Quise entonces, ver la dama
 Que era del álbum objeto,
 Para saber si, en efeto,
 Era tal cual la proclama
 Aquel poético folleto;

Mas la hallé tan diferente,
 Que si hubiera sido amigo,
 Hermano, ó siquier pariente,
 Como retante ó testigo
 Desafiara á aquella gente.

Era esbelta y elegante,
 De tez blanca sonrosada,
 De penetranté mirada,
 A una chispa de diamante,
 Pero no al Sol comparada.

Pelo castaño y copioso,
 Dientes blancos y parejos,
 De fino y maligno bozo,
 Labios un tanto bermejos

Y de juego cariñoso.
 Nariz recta y perfilada,
 Mas sin rigidez geométrica,
 De ceja fina y simétrica
 Ligeramente arqueada
 Y de pestaña rizada.

En fin, allí había esbeltez;
 Mas no de palma ni junco,
 Ni, ojos había de carbunco;
 Y aunque había muy blanca tez
 No era lunar palidez.

¿Cómo, pues, no ser cobarde
 Para dar á un álbum versos,
 Si poeta en que el numen arde
 De adular, por el alarde
 Hace versos tan perversos?

ENTRADA DE UN BUQUE AL SALIR EL SOL

Aun de la humilde luna en el vacío
Sus débiles destellos de occidente
Luchaban con las luces que en oriente
Dibujaba el crepúsculo sombrío
En los bellos celajes de su frente;

Yo junto al muelle en pie sobre un esquife
Atado al elevado cabrestante,
Teniendo el mundo atrás, el mar delante,
El castillo á mi lado en su arrecife
Y en bahía los buques en anclaje.

Respiraba la brisa matutina
Y admiraba las ondas, que en la playa
Con suave ondulación, de la muralla
El pie lamían con su lengua fina,
Con su espuma tejiéndole una maya.

Veía cortar, del mar la superficie
Aquí y allá las afanosas quillas
De las ligeras, de pescar, barquillas
Cual gaviotas nadando en la planicie
Su foque cual penacho de abubillas.

Y del mar, tras los líquidos cristales,
Ví casi al asomar el Sol naciente
Un rojo nacarino incandescente
Mosaico indefinible, los umbrales
Taladrar de la puerta del oriente.

Y ví asomar de fuego la barrena
Y desprenderse del confin del cielo

Un bellissimo riel rizado apena,
Cual de oro puro laminar cadena,
Cual flotante, de fuego, un arroyuelo.

Y ví del Sol la frente de escarlata
Asomar y de golpe alzar el seno
Y frente á frente presentarse lleno,
Montado sobre el mar su luz dilata
Y la luz de la luna aleja y mata.

Un globo monstruo entonces veo girando
Con vivaz vibración que en la pupila
Verdiosos bordes al vibrar dejando,
Cual fuego de Bengala chispeando
Mil y mil soles sin cesar perfila.

Deslumbrado, la vista aparto en vano
Pues, cruel, castiga mi osadía y miro
Soles do quiera que la vista giro,
Un Sol en cada dedo de mi mano
Y Soles en el aire que respiro.

Tocan al punto en el castillo, vela,
Y una en pos de otra *el caballero* iza
En su almena, señales cuya tela
El rumbo, el porte y la nación revela
Y si es de guerra ó si es mercante avisa.

Y un punto oscuro por el norte vése
Manchar del horizonte el limpio llano,
Solo y aislado en el cerúleo plano
Que ave pequeña acuática parece
Y mientras más se ve, más y más crece.

Del muelle entonces se desprende el práctico
En bello bote de ligera vela
Y atrás dejando rutilante estela
Con remo y foque escúrrrese simpático
Y cual peje del mar se aleja táctico.
Ya se acercan, ya están en abordaje

Y soltando las riendas el marino
Caballo, va marchando tras el paje
Que por delante con certero tino
Los bancos huye y crestas del camino.

Va entrando la fragata: cuán galana
Abre sus velas múltiples al viento
Que orgulloso, á su popa toma asiento
Y agrupada á su palo de mesana
Lanza su gente el hurra de contento.

Dejando va magnífico cimero
Ondulante flotar en el espacio
Y de espuma blanquísimo reguero
De su hélice al violento batidero
Atrás deja el acuático palacio.

Británica bandera orna su frente
Ondeando en su soberbia arboladura,
Al llegar á bahía, su ancla asegura
De gran cadena sólida pendiente,
Respira y deja su faena dura.

En el muelle, la gente está apiñada
Del gran buque, la entrada contemplando,
Botes mil se desprenden en parvada
Tras los de aduana y sanidad, bogando
Del buque á disputar la descargada.

De jarochos y damas y donceles
Hierva el muelle y de carros, que en rieles
De alegres cargadores un enjambre
Carga de fardos, barras y toneles
Y de ricos pescados que dan hambre.

Y grita y corre y atropella y goza
Y afanoso hormiguero alegre pasa,
Del muelle las trincheras á la plaza
Y aquí limpia mi pluma el paño, sosa,
Pues esto para mí ya es pura prosa.

EL DESENCANTO

Flores son para el hombre las mujeres,
Aroma de su vida sus amores,
Miel sabrosa derraman sus favores,
La copa hasta llenar de sus placeres.

Mas rebosa al llenarse y al fin vierte
En cambio de ese aroma y ese almíbar
De cansancio y hastío amargo acíbar,
Que en llanto ó en olvido se convierte.

Vuelve el vacío del alma y vuelve el hombre,
A quererlo llenar y otra vez toma
Esa flor y ese néctar y ese aroma;
Y ¿qué encuentra otra vez? tan sólo un nombre.

Por un vano recuerdo, que su orgullo
No sus nobles instintos acaricia,
Sólo mira á sus pies mustio capullo
Que sin color ni olor ya no codicia.

Y cada flor y goce va dejando
En el fondo de su alma un descontento,
Cual del licor las heces, que al asiento
De copa de cristal se van posando.

Y su alma siente horrible pesadumbre
Porque el bien que su loca fantasía
Miraba de sus sueños, en la cumbre
No es más, que un espejismo, una falsía.
• ¡Oh, mujeres! dejad vuestra hermosura,
Vuestras gracias dejad y atavíos vanos,
Los hombres más queremos, que figura,
Almas hermosas y talentos sanos.

Sois las bellas sin juicio y sin talento
 Cual cajas de cartón muy adornadas
 De venta, para alhajas preparadas,
 Que al abrirlas se encuentra sólo viento.

Nunca fáciles seais, si bien amables,
 Coquetas, si queréis; mas con cordura
 Nunca olvidéis, del alma, la hermosura,
 Ni amor finquéis en gracias deleznales.

No incautas, cual ligeras mariposas,
 A cualquiera le abráis vuestro santuario.
 A nadie fiéis la llave del sagrario
 Si ante Dios no os consagra como esposas.

Si ángeles sois bajados á este suelo
 A endulzar la amargura de su infierno,
 No derramáis la miel que allá en el cielo,
 En vuestro corazón guardó el Eterno.

Aun esposas, sed cautas, sed avaras
 De vuestro dulce néctar, no, la copa
 De amor, pongáis entera ante sus aras,
 Gota á gota mojad su ávida sopa.

EL NIDO DEL COLIBRÍ

De una rama, en la punta,
 Que de un árbol altísimo pendía,
 Con trabajo la vista descubría
 Entre el verde follaje suspendido
 Microscópico nido
 Tan fino y torneado
 Cual la avecilla que lo había formado.

En aquella ramilla colocado,
 Prendido parecía con alfileres,
 Cual dije de tocado,
 Por bella mano de hábiles mujeres.

De terciopelo gris un canastillo
 De pronto parecía,
 Y el lindo pajarillo,
 Que en él se contenía,
 Era la hembra amorosa
 Del colibrí simpático y aéreo,
 Que iba libando miel de rosa en rosa.

La fina cola y el precioso pico
 Por el borde asomaba
 Y cual dama oriental que perezosa
 Meciéndose en el parque el aire goza,
 En su frágil ramilla,
 Su prole calentando,
 Al impulso del viento
 Se columpia la linda pajarilla,
 Y á su amante buscando,

Que le traiga su miel está esperando.

Desde el balcón vecino yo la vía,
Muy cerca de mi mano,
Y fué tan grata para el alma mía,
Tan bella su poesía,
Que mi humor inhumano
Dióme tregua un momento,
Y despertó mi yerta fantasía.

Mas ¡ay triste! cuán poco duradera
Es en la tierra la alegría y vana.
Cuando aquella avecilla más ufana,
Sus huevillos cubría
Pensando que muy pronto volaría
Por los aires su prole placentera,
Vió, con dolor, cual la infeliz lechera,
De la fábula, en lodo convertidos
Los sueños de su vida más queridos.

Al impulso del viento
Un espeso, del norte, se desprende
Nubarrón ceniciento,
Que en formas caprichosas se destiende,
Con las nubes que encuentra en su carrera.
Su ya preñado vientre va ensanchando
Y cual monstruosa fiera
Cielo, tierra y espacio devorando.

Unas veces artero
Tranquilo y sin ruido,
Con majestad avanza
Hasta infundir de calma confianza;
Mas derrepente su mirada enciende,
Y cuando nadie espera
Prolongado rujido
De su feroz garganta se desprende.
Es el grito rabioso

De su difícil parto congojoso
Que al fin al mundo lanza incandescente
El rayo impetuoso,
Que en forma de larguísima serpiente
Cuanto encontró á su paso
En el furor, destroza, de su zaña
Con hórrido fracaso
Y en la cresta se hundió de la montaña.

El tempestuoso viento
El fuerte pino y la elevada palma
Abate turbulento.
Una tras otra vagabunda gota
Las paredes azota,
Y vuelve, un punto, la aparente calma.

La pajarilla hermosa
Espantada, afligida,
Huyó despavorida
Dejando allí llorosa,
Por el lodo, barrido
Rama, huevillos, ilusión y nido.

Al ver hecho pabeza
Lo que un momento fuera mi alegría,
Un punto, el alma mía
Sobrecogió el dolor y la tristeza;
Mas pronto, á aquel marasmo
Sucedió el entusiasmo,
Porque hallaba á Dios mismo
En aquel espantoso cataclismo.

¡El campo, el campo, ¡oh Dios! tú no has querido
Que en el campo yo viva.
¡Oh! cuánta diferencia,
Cuánto dulce recuerdo y cuánto olvido,
Podría gozar mi, hoy bárbara existencia,
Si viviera contento

Entre agua, flores, pájaros y viento.

Olvidaría la infamia de los hombres,
Recordaría los goces de mi infancia,
De viejo huraña, tornaría en niño,
Renacería el cariño
Con que yo amaba todo en mi ignorancia.

¡Oh! maldita experiencia,
Si hacer feliz no sabe
De qué sirve la ciencia?

Engañado ser quiero
Una vez, diez y ciento
Si tan feliz engaño
Me ha de volver mi bello sentimiento
Y me ha de ahorrar de la experiencia el daño.

La corte ¡oh!, sí, es muy bella,
Si se mira en conjunto.

Ruido, esplendor, placeres, movimiento,
De la vida oriental justo trasunto;
Mas si imprime en la carne su honda huella

La alma está inerte, el corazón difunto,
Pues que si se analiza

Tras de su rica capa
Harapos, crimen y mentira tapa.

No así el campo, pues es tan delicioso
Contemplar la natura en la campiña,
Como es grato también y provechoso
Sus secretos hallar, si se escudriña.

Dichoso ¡ay! el que puede
Disfrutar de su influencia. Mi destino
Es seguir mi camino

Y ante el santo deber mi anhelo cede.
Si aquí Dios á mis hijos da el sustento
Su voluntad se cumpla, estoy contento.

ESPIRITU Y MATERIA

HABLA EL CUERPO AL ALMA.

¿Qué tienes, alma mía, por qué intranquila
Tú no me dejas conciliar el sueño,
Por qué tienes empeño
En huir de mí, sabiendo que vigila
Esperando tu vuelta mi pupila?

¿Por qué, si compañeros
A formar un ser solo Dios nos hizo,
Sin respetar mis fueros
Desplegando tus bríos altaneros
Te escapabas y me dejas de improviso?

Si el estómago hambriento me reclama
El pan de cada día,
Tu pasión de fantástica poesía
En fervidos delirios se derrama
Haciéndome sufrir el hambre impía.

Si de alegres mujeres y muy bellas
Quiero seguir las huellas,
Lejos de acompañarme, el vuelo tiendes
En busca de no sé qué bellos duendes
Que habitan más allá de las estrellas.

Si el rico ajuar ansío y los tapices
Y la opípara mesa
Y elegante, arrastrar bella calesa,
Que son, huraña, dices
De orgullo y vanidad tontos deslices.

Si en medio de este mundo y su algazara

Gozamos del barullo y movimiento
 En charla con amigos y contento,
 Cuando vuelvo la cara,
 Tu índole cruel, voluntariosa y rara
 Te vuelve distraída
 Y una flor, una gota ó una fuente
 O un reflejo de luna en la corriente
 Me dejan hecho un zote y sin salida.

Si en un estrado estamos
 Y de modas y novios se platica
 Y al vecino ó vecina se critica,
 O callas, ó te enfadas y nos vamos,
 O cuando más, te pica
 Por hablar con la poética Marica.
 Y siempre tú mis gustos contrariando
 Y siempre tú, tu voluntad haciendo,
 Más bien que tu mitad, por mi sonrojo,
 Yo esclavo de tu antojo
 Y tú el tirano vamos pareciendo.

Basta, pues, tu dominio me incomoda;
 Quiero lujo y placeres,
 Quiero hacerme político á la moda,
 Quiero orgías y dinero,
 No quiero ya, que en mi albedrío imperes
 Ni esclavo ser de estúpidos deberes.

CONTESTA EL ALMA.

Calma, calma por Dios, mitad querida,
 No te exaltes así y oye primero,
 Pues convencerte quiero
 De que, más que mi bien y que mi vida
 Tu bienestar y vida yo prefiero.
 Si hay veces en que, ardiente

En sueños de oro, amor y poesía,
 Delira mi exaltada fantasía
 Y á otros mundos de luz indeficiente
 En busca de los nidos
 De esos sueños bellísimos, queridos,
 Me arrebatara la mente;
 No sin dolor te dejo aquí en el suelo
 Pues seguirme no puedes hasta el cielo;

Pero qué hacer, pregunto, amigo mío,
 Si tu gusto se encierra
 En gozar los placeres de la tierra?
 Mil veces plego mi ardoroso brío
 Por estarme contigo y darte gusto
 Y aunque muerta de tedio
 Y con humor adusto
 Gozo y grito contigo sin remedio;

Mas, aunque franca, por demás, me acuses,
 Como eres algo tonto,
 Si te dejara yo, te irías de bruces;
 Por eso si te excedes, más que pronto
 A contenerte ocurro, y grito y hablo,
 Pues si en mis vuelos yo hasta Dios me afronto
 Tú en tu entusiasmo te darías al diablo.

Uno que otro momento te desvelo
 Y uno que otro, por mí, tú tienes hambre,
 Mas no cuentas los mil que por mi anhelo,
 Sin penas y sin susto,
 Duermes mejor y comes con más gusto
 Y más sabroso te parece el fiambre.

Para llenar, me dices, el vacío
 Con que siempre me acuesto y me levanto,
 De mujeres alegres, el encanto
 Me invitas á gozar y sus caricias,
 Sin ver, hermano mío,

Que son engañadoras y ficticias.

Esa mujer tan bella es mercancía
De seco corazón y de alma impía,
Que sujeta á la sórdida tarifa
Se vende, alquila ó rifa.

Sirena encantadora,
Nos arrulla cantando y en su canto
Amor infame miente
Que en el alma nos deja un desencanto
Y una mancha en la frente.

Mucho, á fe, te preocupa
El ajuar, los espejos, la calesa
Y la opípara mesa,
Y es que tu cráneo desprovisto y liso
De chácharas se ocupa,
Cual niño antojadizo,
Que reconcentra sus caprichos muchos
En juguetes y dulces, cucuruchos.

Basta ya, buen amigo,
Que, á seguir tu capricho é ir contigo,
El hombre sin su Dios y sin santuario
Entre goces estúpidos y cuitas,
Siempre en recursos y en humores vario
Y la razón por siempre contrariada,
El mundo ya sería, de sibaritas,
De locura y dolor triste morada.

Deja, pues, esos viles idolillos
Y esa, levanta, testaruda frente,
Que se empeña en buscar en la basura
El pedazo de espejo, que fulgura,
Sin ver que quien le da sus falsos brillos
Es el brillo del sol resplandeciente.

Ven, amigo, gocemos de la luna,
Gocemos de la noche

En la extensa pradera.
Alza los ojos á la azul esfera,
Respira y lanza al vuelo
Como queja y reproche
El, por el mundo, reprimido grito;
Contempla ese letrero que contiene
Astros por letras y por plana el cielo,
Y en que el nombre de Dios se mira escrito.

Mira esos miles de gigantes masas
Cintilando sus luces de colores
Y los mil y mil seres de otras razas
De ellas habitadores.

De esos seres tan bellos
Los sentidos é idioma de los hombres
No conocen las formas ni los nombres;
Pero el alma del poeta los columbra
Tras de su red de arcanos
Porque son sus hermanos.

¿A qué águila, á qué nube,
A qué tromba del mar ó torbellino,
A qué monte gigante ha sido dado
Subir á los espacios como sube
Y su frente meter insolentado
El pensamiento insólito y divino?

Vedlo avanzar en el vacío infinito
Y atropellando soles abrir brecha
Por donde pasa su insolencia, estrecha.
Y atrás dejando soles
Y atrás dejando estrellas
Marcha solo y sereno y sin fatiga
Cual celeste visión, sin dejar huellas,
Sin estorbo encontrar que lo detenga,
Sin tener más que el ángel que lo siga,
Sin tener más que Dios que lo contenga.

181

¡AYES!

Triste es mi vida, Padre mío, muy triste
Desde que el ser me diste;
Siempre solo y aislado
Y el alma sumergida en hondo tedio
Nunca ha hallado remedio
Este ser desgraciado.

Tú lo sabes, Dios mío, mi vida entera
Una cadena de dolor ha sido
Y su larga carrera
Una queja continua y un gemido.

El mundo no lo sabe. Yo con maña
Cuido ocultar con antifaz de gozo
Mi semblante lloroso
Y me llama feliz, ¡cuánto se engaña!

Mucho tiempo he podido
Ante ese mundo insustancial é insano
Jugar esa comedia ¡ay! pero en vano;
Ese juego falaz, nunca sentido,
Me empeño en continuar, ya no es posible,
Que es mi mal cada día más insufrible.

No hay viejo que no viva de recuerdos,
Ni hay quien no tenga sus recuerdos gratos
Si quier sea sólo de sus años tiernos;
Mas los míos ¿cuáles son? ¡ay! tan ingratos,
Que sólo fué mi vida
Por oasis instantáneo
¡Halagador engaño!
En su árido desierto interrumpida.

El dolor fué conmigo, cuando niño,
Mi tenaz compañero. Destetado
Apenas, fuí arrancado
Del seno arrullador de mi nodriza,
Cuyo dulce cariño,
Pábulo daba á mi infantil sonrisa,
Única que, tal vez, yo disfrutara
Antes que al rudo llanto me entregara.

Luego, más tarde, al despertar al mundo
Mis dolores crecieron
Y con dolor profundo
Mis ojos descubrieron
Con medroso delirio,
Como horribles espectros de mi infancia
Adornados los muros de mi estancia
Con crueles instrumentos de martirio,
El cepo de campaña

De gruesa y dura caña,
La disciplina de enceradas puntas,
La poltrona invertida,
La cuerda de las vigas suspendida
Para colgar atadas manos juntas,
Y qué sé yo qué más; tristes memorias,
¿Por qué vivís tan frescas todavía?
Lejos, lejos de mí, caterva impía
De espantosas historias.....

Tres lustros casi fueron, por mis daños,
Los de mi juventud, primeros años
Llenados con el miedo
Y la ignorancia y sufrimiento y todo
Lo que pudiera envilecer, de modo
Que de idiota, un remedo
Iba yo siendo ya, y acobardada
Mi pobre inteligencia y comprimida,

Faltábale la vida

Y se atrofiaba y se moría asfixiada.....

Pasaron pues esas historias cruentas.

Mas las historias que después vinieron

Si sangre no tuvieron,

No estuvieron de lágrimas exentas.

Un lóbrego convento,

El mal consejo señaló de intento

Para aprender la ciencia

Que debiera ilustrar mi inteligencia.

Aquel convento silencioso, inmenso,

Cuyos claustros larguísimos, oscuros

Los pasos cautelosos

Repercutían con ecos pavorosos

En los macizos y elevados muros,

Fué mi primer plantel. Impertinentes,

Atrasados, pacatos, poco diestros

Y para colmo nada diligentes

Tocáronme en mal hora por maestros.

Libros de texto de doctrina rancia

De tiempos de ergotismo

Y ampulosa pedancia

Mi espíritu sumieron en abismo

De problemas sin fin y sin sustancia.

Pasó el tiempo, pasó, casi perdido

En ciencias metafísicas

Y perdido del todo en ciencias físicas,

Bastando decir sólo, que fué excluido

Copérnico del texto, y aceptado

Tolomeo, astrónomo anticuado.

Y en ímprobos estudios vi perdidos

Los años de mi vida más floridos.

Salí al fin de las aulas

De aquel medroso y tétrico convento

Cual salen de las jaulas

Los tristes pajarillos;

Como deja los grillos

El pobre preso lleno de contento.

Por supuesto salí lleno de ciencia

A juzgar por los *némines* y votos

Con que, dizque, premiaban mi talento;

Mas ¡ay! yo los llamaba en mi conciencia

Títulos falsos y papeles rotos.

Salí, sí, para entrar murdo adelante

En un mundo más amplio y diferente

Y ya como estudiante

De facultad mayor, independiente.

La libertad brindóme su cariño

Y á mi encuentro salió. La vi tan bella

Que me arrojé en sus brazos, mi querella,

Contándole ¡ay! con el candor de un niño.

Y la canté y acaricé en mis sueños

Y de mustio y estúpido y fanático

Pasé al rango de libre y optimista

Y de un mentor monástico y flemático

A un Juárez progresista.

De un campo oscuro, mustio y sin camino

Pasé á otro de color bello y hermoso

Donde todo era luz y vida y gozo

Y el que antes, yo juzgué fatal destino,

Me brindó sus tesoros cariñosos.

De espíritu é ideas independientes

Viajé y establecíme en puntos varios

Y en teatros de alto prez y diferentes

Desempeñé papeles prominentes

Que á mi puerta llamaron voluntarios,

Pues, siempre digno, en humillante ruego

Jamás hice el papel de palaciego.

Mas ¡ay! duró mi encanto
Lo que dura al que sueña, el dulce sueño,
Muy pronto volvió el llanto
De mi existencia, á convertirse en dueño;

Aquella libertad tan cariñosa
Me engañó como á un niño.
No fué la virgen, no, no fué la diosa,
Que mi mente soñó. Fué aquel cariño
De meretriz hipócrita y hermosa
Para engañar á necios y á poetas
Con indignas caricias de coquetas.

Falsa, grosera, cínica é impía
Y tirana además, el hombre honrado
Patriota é ilustrado
Seguirla no podía

En su tortuoso y pérfido camino.
Dejéla pues pasar ebria y sin tino
Y renuncié gustoso los honores,
Renuncié los destinos

Que me brindara y la ilusión perdida
Reduje á vegetar mi pobre vida
Y á llorar de mi patria los dolores.

¡Pobre patria! pareces condenada
A vivir bajo el yugo de la espada
Y ora llámense tirios ó troyanos
Siempre has tenido que sufrir tiranos.

Muerta mi alma á ilusiones
De nobles y de patrias ambiciones,
Quedábame un reducto
De hogar, en el sagrario;
Mas también la tormenta reformista,
Vino á matar de esa ilusión el fruto,
Llevando, de ese hogar, hasta el santuario,
Su villana y satánica conquista.....

¿Mas, para qué más quejas? si quisiste
Que el dolor me nutriera, Padre amado,
Su dardo agudo, en cambio, se ha embotado
En el alma templada que me diste.

Y el dolor ¿qué es al fin? crisol del alma,
Una prueba, un aviso, una enseñanza,
A que siempre acompaña la esperanza
Bálsamo de consuelo, iris de calma.

Sí, Dios mío, si el sufrir es inocente
Y los que sufren, tu piedad imploran,
Tú cumples tu palabra indeficiente
"Son bienaventurados los que lloran."